

SOCIOLOGÍA DEL VOLUNTARIADO Y VOLUNTARIADO EN SOCIOLOGÍA. Estudio sobre la acción voluntaria del alumnado del grado en Sociología

María Pérez Crespo

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad de La
Laguna

4º Curso en Sociología

Profesor Cristino Barroso Ribal

Julio 2022

SUMARIO

FINALIDAD Y MOTIVOS	3
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	5
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	5
TERCER SECTOR	5
VOLUNTARIADO	8
EL VOLUNTARIADO EN CANARIAS	14
COVID 19	16
MARCO POLÍTICO-NORMATIVO	19
METODOLOGÍA	21
RESULTADOS	25
CONCLUSIÓN Y APORTACIONES	32
REFERENCIAS	34

FINALIDAD Y MOTIVOS

Mi interés personal por analizar el fenómeno social del voluntariado me motivó a realizar este estudio sobre las experiencias de vida de estudiantes del grado en Sociología respecto a la acción voluntaria. En las carreras de Ciencias Sociales, la proporción de hombres y mujeres no está equilibrada; las mujeres eligen más la rama de Ciencias Sociales que los hombres, y con el voluntariado ocurre lo mismo, el número de mujeres que realizan voluntariado es mayor al de los hombres. Sin embargo, al principio de la investigación la variable género no era relevante, pero al buscar personas a las que entrevistar, la variable género se hizo imposible de ignorar. Debido a ello, y el siguiente estudio pretende indagar en las experiencias vitales de tres mujeres que estudian el grado en Sociología en La Universidad de La Laguna, con relación a su acción voluntaria.

RESUMEN

El presente trabajo contempla la percepción que tienen tres estudiantes del grado en Sociología de la Universidad de La Laguna en el año 2022, en referencia a su experiencia con el voluntariado. No se trata de una muestra representativa, pero sí significativa, en el sentido de que se considera el hecho vital de haber realizado labores voluntarias, estar realizando acciones voluntarias y no tener experiencia con el voluntariado como tres trayectorias interesantes para conocer (y reconocer) el impacto de dichas experiencias sobre la percepción de la acción solidaria (en el ámbito social) y en una entidad concreta (la Cruz Roja). Debido a la disparidad de los perfiles seleccionados, los resultados han mostrado diferencias notables en sus trayectorias vitales en el voluntariado. Para llevar a cabo la investigación se ha utilizado las entrevistas abiertas como técnica principal, a través de las cuales se ha podido recopilar suficiente información para conseguir los objetivos establecidos.

Las relaciones entre la Sociología y la acción voluntaria, aunque compleja, es evidente. Por un lado, se trata de un objeto de estudio relacionado con cuestiones sociológicas como son: los movimientos sociales y las acciones colectivas, la participación ciudadana, el cambio social, el análisis de las desigualdades sociales, etcétera. Además, la propia Sociología se hace necesaria para elaborar o diseñar proyectos sociales, sociosanitarios, medioambientales, de cooperación internacional, etcétera, así como para su evaluación y asesoramiento. También cabe destacar la presencia de sociólogos y sociólogas entre el personal implicado en las entidades de voluntariado, tanto como directivos, como profesionales, como voluntariado propiamente dicho.

Palabras claves: Voluntariado, tercer sector, activismo, TSAS.

ABSTRACT

This research considers the perception of three students of the Sociology degree at the University of La Laguna in the year 2022, in reference to their experience with volunteering. It is not a representative sample, but it is significant, in the sense that it considers the vital fact of having done volunteer work, being doing volunteer work, and having no experience with volunteering as three interesting trajectories to know (and recognize) the impact of these experiences on the perception of solidarity action (in the social field) and in a specific entity (the Red Cross). Due to the disparity of the selected profiles, the results have shown notable differences in their life trajectories in volunteering. In order to carry out the research, open interviews have used as the main technique, through which sufficient information has collected to achieve the established objectives.

The relationship between sociology and volunteer action, although complex, is evident. On the one hand, it is an object of study related to sociological issues such as: social movements and collective actions, citizen participation, social change, analysis of social inequalities. In addition, sociology itself is necessary for the elaboration or design of social, social-health, environmental, international cooperation projects, etc., as well as for their evaluation and assessment. It is also worth noting the presence of sociologists among the staff involved in volunteer organizations, both as managers and professionals, as well as volunteers themselves.

Key Word: Volunteer, Third Sector, activism, *non-profit organization*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio recoge la percepción sobre el voluntariado de tres estudiantes del grado en Sociología de la Universidad de La Laguna, partiendo de sus experiencias directas en la acción voluntaria del Tercer sector de Acción Social (TSAS), considerando como variable principal dicha participación directa en entidades de voluntariado, concretamente la Cruz Roja. Este documento se divide en ocho partes. Los dos primeros apartados constituyen el marco teórico que sirve de referencia para el estudio (conceptos, leyes). Le siguen diversos apartados empíricos, donde se exponen los objetivos, la metodología, los resultados y las conclusiones. Como anexos se muestra las referencias bibliográficas y webgrafía al respecto.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

TERCER SECTOR.

El concepto del Tercer Sector es complejo de definir, debido la *pluralidad y heterogeneidad* de las entidades englobados dentro (POAS, 2021). Aun así, hay una serie de rasgos básicos que permiten concretar qué es el Tercer Sector. Por lo general se dice que no es ni sector público ni sector lucrativo, siendo este espectro demasiado amplio para un trabajo de investigación.

Existe un consenso general sobre los dos enfoques predominantes al definir al Tercer Sector (Chaves y Monzón, 2001), el enfoque de la Economía Social, que tiene las características de ser de tradición europea, específicamente de influencia francesa, y pone el foco en la perspectiva democrática de las organizaciones, y se estructura en torno a tres entidades: las cooperativas, las mutualidades y las asociaciones, teniendo gran tradición en Francia, Bélgica y España. Y el enfoque del sector no lucrativo (*non-profit sector o del non-profit organization*), con las características de ser de tradición anglosajona, enfatiza la no distribución de beneficios y en la importancia del voluntariado (la Plataforma de ONG de Acción Social, en adelante POAS, 2022). Además, engloba a todas las “organizaciones privadas, formalmente organizadas, con capacidad de autogobierno, participación de voluntariado altruista en sus actividades y que, en virtud de sus reglas constitutivas, no pueden distribuir sus beneficios a las personas que las controlan, teniendo que destinarse, bien a la realización de sus objetivos, bien a la ayuda de personas que no ejerzan ningún control sobre la organización” (Barroso, 2010).

En España, el enfoque de la Economía Social se ha ido aproximando al enfoque *Non-Profit Organization*, y desde la Comisión Científica del Centro Internacional de Investigación e

Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa, en adelante CIRIEC-España (1998), se implantó una nueva definición de Tercer Sector. A partir de ese momento se utilizaron los Principios Cooperativos y en la metodología del Sistema Europeo de Cuentas Económicas Integradas y de la Contabilidad Nacional de España, para basar el nuevo concepto: “Se denomina *Tercer Sector al conjunto de empresas privadas creadas para satisfacer las necesidades de sus socios a través del mercado, produciendo bienes y servicios, asegurando o financiando, y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos*” (Barroso, 2010).

La definición operativa adoptada por el equipo de la Universidad Jhon Hopkins (Salamon y Anheier, 1997) sobre el TSAS es la más legitimada entre los expertos. Afirma que, las entidades deben ser organizaciones formales, privadas, con ausencia de ánimo de lucro, con capacidad de autocontrol institucional y alto grado de participación voluntaria. Además, la POAS también acuñó una definición propia del concepto de Tercer Sector, siendo este: “El Tercer Sector de acción social es el ámbito formado por entidades privadas de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que, surgidas de la libre iniciativa ciudadana, funcionan de forma autónoma y solidaria tratando, por medio de acciones de interés general, de impulsar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sociales, de lograr la cohesión y la inclusión social en todas sus dimensiones y de evitar que determinados colectivos sociales queden excluidos de unos niveles suficientes de bienestar” (POAS, 2022, p.10).

La plataforma vio su posición legitimada cuando la Ley 43/2015 de 9 de octubre del Tercer Sector de Acción Social, utilizó una definición similar: “Las entidades del Tercer Sector de Acción Social son aquellas organizaciones de carácter privado, surgidas de la iniciativa ciudadana o social, bajo diferentes modalidades, que responden a criterios de solidaridad y de participación social, con fines de interés general y ausencia de ánimo de lucro, que impulsan el reconocimiento y el ejercicio de los derechos civiles, así como de los derechos económicos, sociales o culturales de las personas y grupos que sufren condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en riesgo de exclusión social”.

Además, “Las entidades del Tercer Sector suelen clasificarse típicamente de la siguiente manera: las organizaciones; las organizaciones de primer nivel (asociación, fundación u otras entidades) son organizaciones de base que no agrupan a otras, las organizaciones de segundo nivel (federación...) agrupan a otras entidades de base, es decir, de primer nivel, y las

organizaciones de tercer nivel (confederación...) agrupan a otras entidades de segundo nivel como federación. Las organizaciones singulares (Cáritas Española, Cruz Roja y ONCE) son organizaciones muy específicas que presentan peculiaridades organizativas, de financiación y funcionamiento siendo su campo global de actuación el sector de la Acción Social y, por lo tanto, se han incluido por su influencia en el sector como consecuencia de su tamaño y características” (POAS, 2022, p. 12).

Según la POAS (2021), la gran mayoría de las actuaciones del TSAS en España desde los primeros registros, sobre un 80%, se han concentrado en tres grandes áreas de atención social: acción social, integración-inserción y atención sociosanitaria. Y las cifras del 2021 siguen mostrando que la acción social se mantiene como principal ámbito de actuación del TSAS, con un 40,5%.

Tabla 1. Evolución de la distribución porcentual de las entidades del TSAS según el campo de actuación en el que intervienen por años (2009-2021)

	2009	2011	2015	2019	2021
Acción Social	45,3	38,6	34,7	37,0	40,5
Integración e inserción	18,2	23,2	27,4	13,8	9,6
Sociosanitario	15,5	22,1	19,8	23,9	24,5
Otras (específicas)	12,4	7,2	0,4	7,4	9,4
Cooperación Internacional	4	3,4	4,4	9,6	9,4
Participación	2,1	3,3	1,1	2,5	2,6
Derechos Humanos	2,1	2	3,5	4	3,4
Medioambiente	0	0,2	0,1	1,1	0,4
Vivienda	0,3	0,1	8,7	0,7	0,2
Base (n)	819	716	975	975	531

Fuente: POAS (2019)

Según la POAS, las asociaciones son las que en mayor porcentaje se dedican a actividades sociosanitarias (un 26,2%), mientras que las fundaciones se centran en acción social (un 46,6%) y las entidades de segundo y tercer nivel a otras actividades (un 43,8%).

Tabla 2. *Distribución porcentual de las entidades del TSAS según el campo de actuación en el que intervienen por tipo de entidad y volumen presupuestario. Año 2021*

Tipos	Acción Social	Socio-sanitario	Integración-Inserción	Otros	Total	Base (n)
Asociación	38,9	26,3	10,1	24,8	100	424
Fundaciones	46,6	19,3	8,0	26,1	100	88
Nivel 2 y 3	37,5	12,5	6,3	43,8	100	16

Fuente: POAS (2019)

La mayor parte de las entidades actúan a nivel autonómico, provincial o local (68,2%), y son minoritarias las que trabajan en un ámbito internacional. Sin embargo, la evolución de los datos muestra una reducción en ese ámbito de proximidad, reduciéndose la presencia de las entidades que operan a nivel provincial. Las entidades que actúan a nivel estatal han ido ganado peso de manera constante en los últimos años (20,1% de las entidades en 2021 frente a 12,9% en 2009). Lo mismo ha ocurrido con las entidades de ámbito internacional, que han aumentado entre 2021 (11,8%) y 2009 (6,3%) e incluso han crecido con respecto a 2019 (10,5%) a pesar de las innumerables restricciones derivadas de la pandemia, aunque en términos generales, su peso sigue siendo reducido (POAS, 2019).

Tabla 3. *Evolución de la distribución porcentual de las entidades del TSAS según ámbito territorial de actuación.*

	2009	2011	2015	2019	2021
Autonómico	32,6	32,8	34,3	26	29,1
Provincial	28,6	29,7	27,4	22,8	16,3
Local	19,5	21,8	16,8	21,9	22,8
Estatal	12,9	11,3	15,8	18,7	20,1
Internacional	6,3	4,3	5,7	10,5	11,08
Total	100	100	100	100	100
Base (n)	819	716	408	1027	531

Fuente: POAS (2019)

VOLUNTARIADO.

El Estado del Bienestar está en crisis; no puede dar respuesta a todas las necesidades sociales de la población. Por ello, se ha normalizado el recurrir a sectores que suplan esas deficiencias, tal como es el sector privado mercantil (segundo sector), las entidades voluntarias y de la

sociedad civil (tercer sector), e incluso, a través de acciones desinteresadas de particulares. Sin embargo, existe un discurso distinto, uno que identifica la acción voluntaria de los ciudadanos como una manera legítima de participación ciudadana, y no como un simple apoyo para el debilitado Estado del Bienestar. Al contrario del supuesto anterior, el nuevo discurso defiende que la ciudadanía no dependa del Estado para dar respuesta a sus necesidades, siendo conscientes de sus derechos, reivindicando ser parte activa de las acciones que tengan lugar en su entorno.

El voluntariado no es un producto de la era contemporánea, aunque su configuración actual es resultado de los cambios que han sufrido las sociedades, diferenciándose en forma y apariencia de las primeras muestras de acción voluntaria (limosnas, donaciones, misiones caritativas, etc.). Las muestras de acción voluntaria empiezan a registrarse tras la consolidación de la sociedad civil, el interés de las personas por desarrollar visiones comunes sobre su comunidad, sus intereses e inquietudes políticas y sociales. A lo largo de la historia ha habido innumerables casos en los que particulares o colectivos han dado respaldo económico y social a misiones de naturaleza caritativa, defendiendo distintos tipos de situaciones donde se pudiese subsanar una necesidad latente.

El desarrollo de las sociedades significó el cambio de las manifestaciones del voluntariado, complejizándose en asociaciones más institucionalizadas, en ocasiones siendo difusa las conexiones y separaciones que tienen con el mercado y el Estado. Sin embargo, aunque haya sufrido diversas modificaciones a lo largo de la historia, sigue manteniendo un carácter que se diferencia del primer y segundo sector, “*se tratan de relaciones que no suponen intercambio material alguno*”, siendo también necesario que “alguien (asociación, persona) dona algo o regala (tiempo, esfuerzo, recursos) sin esperar ni desear recibir a cambio beneficio económico (material) alguno de quien recibe esos dones o esas donaciones” (Barroso, 2004).

EL VOLUNTARIADO EN ESPAÑA.

Según los estudios de la POAS, la evolución del Tercer Sector no se ha detenido en los últimos veinte años, y muchos menos su impacto social y económico, que es cada vez más intenso. Las cifras muestran que la creación de entidades del TSAS ha sido una constante, incluyendo el rejuvenecimiento interno del sector mismo, tanto trabajadores como personas voluntarias. Sin embargo, no significa que todas las organizaciones creadas terminen consolidándose, hay un gran porcentaje que termina por no superar el año desde su fundación.

Los datos elaborados por la POAS demuestran que en 2018 el TSAS contaban con algo más de un millón de personas voluntarias en España, de las cuales, 292.869 pertenecían a entidades singulares (Cruz Roja, Cáritas, etc.). Aunque el crecimiento de las incorporaciones a entidades del TSAS ha sido una constante, también se han registrado periodos de disminución, como del registrado en el año 2009 al 2013, donde hubo una bajada de las incorporaciones de personas voluntarias en las entidades generales del TSAS.

Las fluctuaciones en la tendencia se deben principalmente a factores como, la disminución de las necesidades sociales por la mejora de la economía y el empleo en España. Además de la desaparición de muchas entidades que no pudieron asumir la carga de su actividad o la gestión de la participación de las personas voluntarias.

Tabla 4. *Incremento relativo del número de personas voluntarias en las entidades del TSAS. Periodos 2008-10, 2010-13 y 2013-18.*

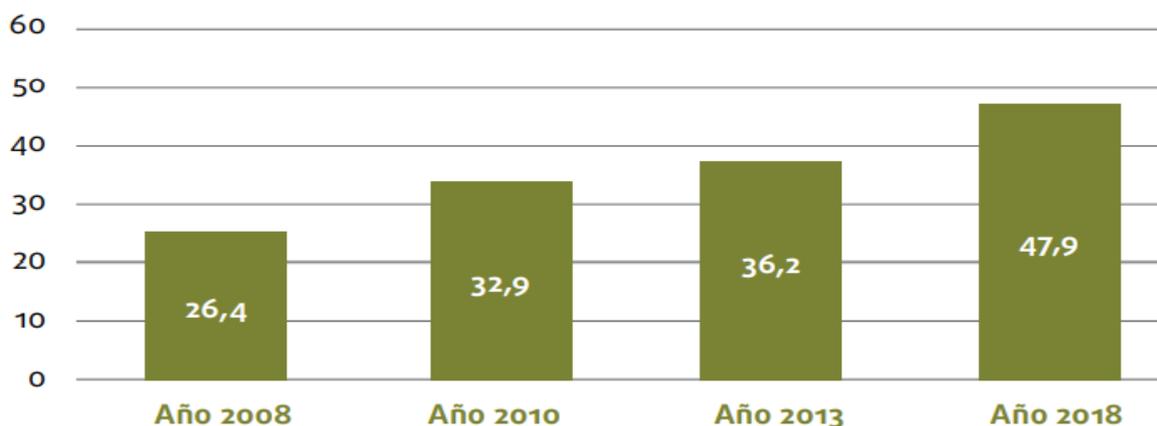
	2008-10	2010-13	2013-18
Entidades singulares	16,0%	5,2%	1,3%
Entidades generales del TSAS	25,8%	22,8%	-22,6%
Total TSAS	23,2%	18,3%	-17,1%

Fuente: POAS (2019)

La tendencia del periodo de 2008-2010 muestra un incremento positivo en la incorporación de personas voluntarias a entidades del Tercer Sector. En el periodo 2013-2018 descendió el número de personas voluntarias. Tanto en las entidades singulares como en las entidades generales, la tendencia respecto a la incorporación de personas voluntarias sigue manteniéndose. En el primer periodo hubo un rápido y fuerte incremento de personas voluntarias, y en el segundo periodo disminuyó, aunque no se detuvo. La disminución del voluntariado se ha notado más en las entidades generales, siendo un 22,6% la disminución de personas voluntarias. Aun así, la tendencia general desde el 2008 al 2018 ha sido creciente, pasando de 26,4 personas voluntarias por entidad en 2008 a 47,9 en 2018.

En el periodo de 2008-2010, la POAS detectó una correlación entre el número medio de personas voluntarias por entidad y su volumen presupuestario. En las entidades que tienen entre 300 mil y 1 millón de euros y más de 1 millón de euros, ha habido un significativo aumento de las personas voluntarias, incluso en las entidades que cuentan con menores recursos económicos, aunque el aumento ha sido menor.

Figura 1. Gráfica del número medio de personas voluntarias por entidad del TSAS. Años 2008, 2010, 2013 y 2018.



Fuente: POAS (2019)

La serie histórica elaborada por la POAS muestra que han sido mayoría las entidades que tienen entre 10 y 25 personas voluntarias. Estas han pasado de tener 38,7% en 2008 al 35,5% en 2018. Junto a las del tramo de entre 6 y 9 personas voluntarias, en todos los años de la serie suman en torno a la mitad de las entidades (51,7% en 2008, 47,9% en 2010, 58% en 2013 y 50,9% en 2018). Las que cuentan con 5 o menos personas voluntarias han venido siendo entre el 14% y el 18% y han aumentado las que cuentan con más de 50 personas voluntarias, que han pasado de ser el 14,8% en 2008 al 20% en 2018. (POAS, 2019).

Tabla 5. Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según el número de personas voluntarias y colaboradoras.

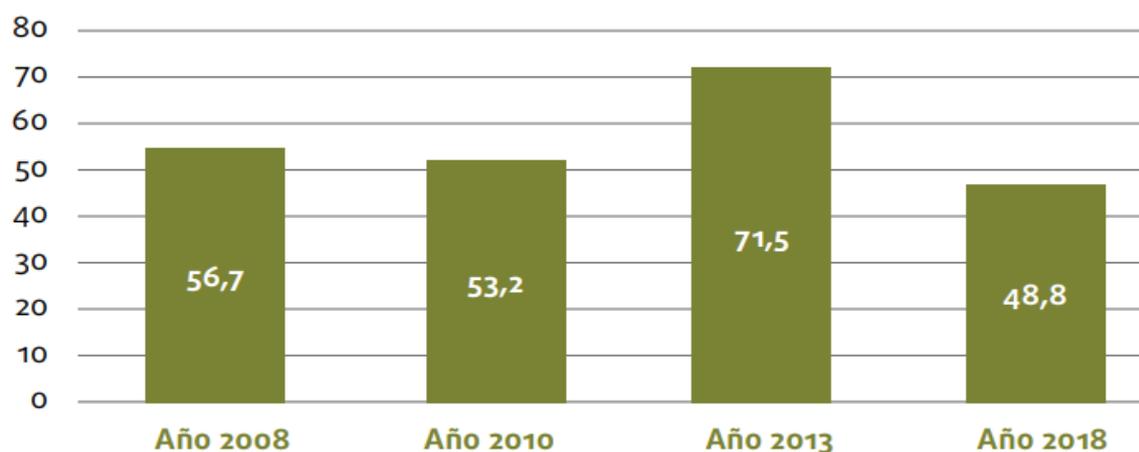
	2008	2010	2013	2018
De 1 a 5	18,1	19,4	14,7	16,1
De 6 a 9	13,0	14,1	10,0	15,4
De 10 a 25	38,7	33,8	46,0	35,5
De 26 a 50	15,4	18,8	11,5	12,9
Más de 50	14,8	17,0	15,9	20,0
Total	100	100	100	100
Base (n)	671	590	346	819

Fuente: POAS (2019)

A pesar de todas las variaciones en el número de personas voluntarias en las entidades del Tercer Sector, siguen siendo un elemento imprescindible en la organización y viabilidad de

esta. Por lo general, las entidades mantienen un porcentaje del 50% de los y las voluntarios/as, pero en el año 2013, debido al incremento de las demandas sociales y al descenso de las financiación públicas, el porcentaje de voluntarios y voluntarias incrementó casi tres cuartas partes dentro de las estructuras del TSAS. Una de las estrategias recurrentes al disminuir la financiación pública es aumentar la financiación propia y recurrir a la colaboración de las personas voluntarias.

Figura 2. *Gráfica de la evolución del porcentaje medio de personas voluntarias sobre el total de las personas colaboradoras de las entidades, sean o no remuneradas.*



Fuente: POAS (2019)

El voluntariado creció hasta 2013 y disminuyó en 2018. Los descensos más acusados fueron: las entidades cuyo campo de actuación no coincide con ninguno de los grandes ámbitos (acción social, integración e inserción, sociosanitario); las que tienen 5 o menos personas voluntarias y las que tienen menos de 30 mil euros de volumen presupuestario. El descenso fue bastante menos acusado en las entidades de más de 6 personas voluntarias y entre las que tienen un volumen presupuestario de 150 mil a 300 mil euros (POAS, 2019, p. 64).

Tabla 6. *Distribución porcentual por sexo de las personas voluntarias de las entidades del TSAS.*

	2008	2010	2013	2018
Hombre	36,9	35,6	39,8	38,4
Mujeres	63,1	64,4	60,2	61,6
Total	100	100	100,0	100
Base (n)	819	586	343	807

Fuente: POAS (2019)

En el año 2020 las entidades contaban con algo más de un millón de personas voluntarias, un 4,4% menos que en 2018. La Plataforma del Voluntariado de España (en adelante PVE) asegura que en el conjunto del TSAS, y contando con las cifras de las tres entidades singulares más importantes de España, el número ha crecido de manera ininterrumpida desde el año 2008 hasta la actualidad. Por otro lado, hay una presencia mayoritaria de mujeres en el voluntariado de las entidades del TSAS, representando en el año 2020 el 66,3% del total.

Además, el factor envejecimiento también es importante en las dinámicas internas de las entidades del TSAS, y la POAS (2019) apunta lo siguiente: “Hay un cierto envejecimiento del voluntariado en la actualidad, cuya tendencia ya se empezaba a observar en 2013 con respecto a años anteriores. Así, tras la relativa estabilidad del porcentaje de mayores de 55 años en 2008 (21,3%) y 2010 (22,1%), en 2018 se incrementa la proporción de personas voluntarias de este estrato de edad hasta el 29,8%. A su vez, la proporción de personas voluntarias del grupo etario más joven de hasta 34 años, tras el ligero incremento de 2008 (44,7%) a 2010 (46,9%), experimenta un descenso en 2013 (41,0%) que se confirma en 2018 (35,6%) (POAS, 2019, p. 66).

Respecto al tiempo invertido por las personas voluntarias, la POAS señala lo siguiente: “El tiempo que las personas voluntarias dedican a colaborar, de modo altruista, en estas entidades y su evolución en los últimos años. En 2018, casi una tercera parte de este voluntariado (el 32,3%) colaboraba de modo ocasional. Este grupo, junto a los que dedican hasta 5 horas semanales (28,7%) representan la mayor parte (seis de cada diez) de las personas voluntarias del TSAS. Por su parte, otro 22,5% dedica entre 5 y 10 horas semanales y el 16,5% restante trabaja más de 10 horas a la semana. Se podría decir que la estructura de dedicación gira en torno a una estructura triádica: casi un tercio colabora de manera ocasional, algo menos de un tercio colabora con menos de cinco horas y algo más de un tercio lo hace con más de diez horas.” Sigue exponiendo que “de 2010 a 2018, la proporción de los que dedican más de cinco horas semanales oscila entre el 39% y el 43,6% y en 2008 es más baja (32,5%). La proporción de los que dedican menos de 5 horas entre 27,3% y 33,1%. La proporción de los que lo hacen ocasionalmente varía entre 29,1% y 36,6%. La variación mayor se produce entre los que dedican más de cinco horas, por las variaciones en su composición interna (5 a 10, 10 a 20 y más de 20). Desde 2008 este segmento ha pasado del 32,5% al 39% de 2018, y tuvo su valor más alto en 2013 (43,6%). En decir, “en 2018, el 32,3% de las personas voluntarias colaboraban con las entidades del sector de modo ocasional, el 28,7% dedicaba hasta 5 horas semanales, el

22,5% dedicaba entre 5 y 10 horas semanales y el 16,5% restante colaboraba más de 10 horas a la semana” (POAS, 2019, p. 69).

Al extraer los datos del mismo estudio (2019), se dedujo que, dentro de las tareas asignadas al voluntariado, un 87,1% se dedicaban a labores de sensibilización y captación de recursos, y en el 85,4% a la intervención o atención directa a las personas beneficiarias de la entidad.

Tabla 7. *Muestra de personas voluntarias participantes según su distribución por Comunidades Autónomas (número, porcentaje y tasa por 100.000 habitantes).*

CC. AA.	N.º	%	Tasa por 100.000 hab.
Andalucía	105	10,0%	1,25
Aragón	45	4,0%	3,18
Asturias	38	3,6%	3,72
Baleares	18	1,7%	1,57
Canarias	29	2,8%	1,35
Cantabria	42	4,0%	7,23
Castilla la Mancha	101	9,6%	4,21
Castilla y León	75	7,2%	3,69
Cataluña	30	2,9%	0,39
Comunidad valenciana	83	7,9%	1,66
Extremadura	21	2,0%	0,78
Galicia	44	4,2%	0,66
Madrid	235	22,4%	35,92
Murcia	8	0,8%	0,36
Navarra	11	1,1%	3,47
País Vasco	113	10,8%	10,58
La Rioja	52	5,0%	3,48
Total	1.047	100%	2,23

Fuente: PVE (2019)

EL VOLUNTARIADO EN CANARIAS.

El asociacionismo en Canarias es un fenómeno de gran importancia. En el año 2007 se calcula que había 176.949 personas voluntarias en Canarias. Desde los primeros estudios que se llevaron a cabo en España, se afirmaba que Canarias estaba entre las Comunidades con más

ONG por habitante (Barroso, 2005). Es decir, Canarias concentra una gran cantidad de asociaciones declaradas de utilidad públicas, y para que estas sean reconocidas como tal, deben seguir las directrices del artículo 32.2 de la Ley Orgánica 1/ 2002. Las asociaciones o federaciones deben perseguir fines lícitos, no tener ánimo de lucro, poseer un funcionamiento interno democrático y no estar acogida a cualquier régimen asociativo específico. Entre sus deberes están el rendir cuentas anualmente sobre su actividad, y entregar las memoria de actividad realizadas en cumplimiento de sus fines.

Aunque hay estudios que han estudiado el asociacionismo y el voluntariado en Canarias, son escasos los trabajos publicados recientemente, tanto por parte de las Administraciones como de las entidades privadas. Aun así, gracias al trabajo de varias investigaciones, se conoce que “la mitad de las asociaciones canarias de utilidad pública (55,2%) tienen el nivel insular su ámbito de actuación, aunque 16 de las 38 trascienden dicho territorio (42,2%)” (Barroso, 2011). Además, la tendencia en Canarias señala la preponderancia de organizaciones con objetivos sanitarios; principalmente al servicio de personas con algún tipo de discapacidad o a sus familias, también las organizaciones con objetivos vinculados a los servicios sociales; centrándose en los menores y en la lucha contra la pobreza, la educación, ciencia, cultura y deportes. En menor medida existen organizaciones especializadas en la defensa del medio ambiente y rural, la cooperación internacional y protección civil.

Según las investigaciones llevadas a cabo por Andrés Dorta y Javier De León (2010), y sintetizadas por el profesor Barroso (2011), “las asociaciones canarias de utilidad pública movilizan más de 50.000 millones de euros, con un promedio de dos millones y una mediana de 700.00”. También se extrae que “las entidades que logran obtener mayor cantidad de subvenciones de capital presentan un porcentaje menor de fondos propios”, y todas las asociaciones presentan deudas. Una de las observaciones más interesantes es la “estrecha relación entre las ayudas públicas y las asociaciones con vocación a prestar un servicio abierto a todos los beneficiarios a los que se dirigen”. Unas últimas observaciones reparan en que, aunque las entidades están en general saneadas, son vulnerables a los cambios en las políticas públicas. Si nos centramos en los datos proporcionados por Barroso (2011), “27 de las 38 asociaciones canarias de utilidad pública acumulan 46,8 millones de euros, con un promedio de 1,7 millones de euros y una mediana cercana a 700.000 euros”, siendo un importante actor social por su peso económico-financiero en Canarias. Dentro de la estructura de recursos humanos de las asociaciones de utilidad pública, el voluntariado es el segundo mayor recurso interno, con un 13,4%.

En la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios de 2007, publicada por el ISTAC, se indicaba que el “25% de la población mayor de 16 años manifiesta participar en algún tipo de asociación, es decir, casi 427.000 personas, de las que el 41% lo hacen en asociaciones de voluntariado social. La cifra del voluntariado social estaría por encima de las 170.000” (Barroso, 2010).

Existen obstáculos metodológicos para poder realizar un seguimiento a la acción voluntaria en Canarias, siendo el mismo problema que hallaron estudios anterior sobre el asociacionismo en Canarias, los registros de asociaciones no son veraces. De las entidades registradas por la Administración en 2010, cifrados en esa época en 13.889 asociaciones, 6.572 estaban activas, y tras un último y minucioso análisis, solamente “1.055 reúnen los requisitos necesarios para poder considerarlas en funcionamiento, con el sentido que la constitución otorga a la obligación de inscripción registral” (Barroso, 2011).

La Coordinadora de ONG de Desarrollo en Canarias (CONGDCA, 2019) publicó un análisis describiendo el perfil de las personas voluntarias en Canarias. A partir de encuestas realizadas a 133 de las 151 entidades de la Comunidad Autónoma de Canarias pudieron determinar que, el rango de edad está entre los 30 y 50 años, son trabajadores o estudiantes, con educación secundaria, y el 58% son mujeres, 41% hombres, y el 1% corresponde a otros.

COVID 19.

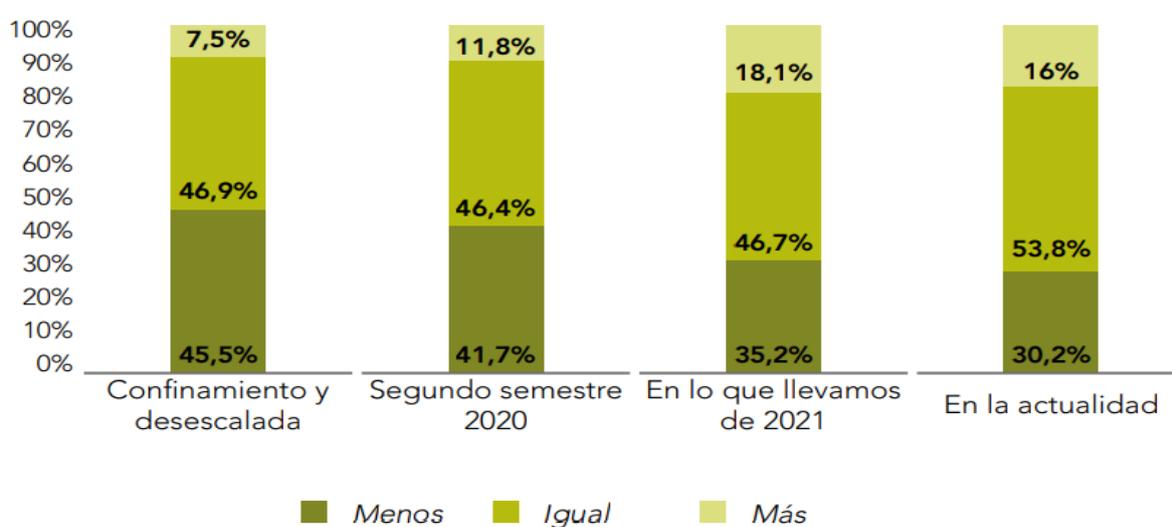
La fase de confinamiento en España comprometió la continuidad de muchas entidades del TSAS. Los cálculos muestran que un 60% de las entidades redujeron su actividades, y un 17% cerraron completamente sus operaciones. (POAS, 2021, p. 53). La POAS señala lo siguiente al respecto: “El porcentaje de entidades que han sufrido una reducción en el número de personas voluntarias como consecuencia de la COVID-19 ha sido sustancial, especialmente en la fase de confinamiento y desescalada. En esa primera fase de la pandemia el 45,5% de las entidades sufrieron reducciones en su personal voluntario, cifra que ha ido disminuyendo hasta situarse en el 41,7% en el segundo semestre de 2020 y en el 35,2% en lo que llevamos de 2021 (POAS, 2021, p. 75). Además, “aproximadamente el 30% de las personas voluntarias son mayores de 55 años, lo que les sitúa en la franja de mayor riesgo de complicaciones por el coronavirus” (POAS, 2021, p. 75).

La actividad de las personas voluntarias, como el resto de la estructura de las entidades del TSAS, se vio afectada. La POAS dice que: “... el 6,8% de las y los voluntarios/as siguieron realizando sus tareas en la misma forma (el 5,9% de las mujeres y el 8% de los hombres).

Frente a ello, el 29,6% de las personas voluntarias (el 30,2% de las voluntarias y el 28,8% de los voluntarios) tuvo que suspender su actividad de voluntariado en este periodo, el 5% dejó de hacerla por ser persona de riesgo (4,8% mujeres y 6,9% hombres) y el 13,7% (13,1% de las voluntarias y 14,9% de los voluntarios) tuvo que reducir su colaboración. En el 13% de los casos (15% de las voluntarias y 9,6% de los voluntarios) desarrollaron su voluntariado en formato telefónico o virtual. Solo el 16,6% (14,7 de las voluntarias y 20% de los voluntarios) amplió sus tareas de voluntariado. El 14,2% se hizo voluntario/a en ese momento, siendo más nuevas voluntarias (15,4%) que los nuevos voluntarios (11,7%)” (PVE, 2021, p. 112).

Las necesidades sociales provocadas por el COVID han provocado un incremento de los programas de emergencia social y asistencial. Y las entidades advierten que se ha reducido de manera drástica el número de personas voluntarias. Todo ello, respaldado por los datos aportados por el informe elaborado por la POAS, según el cual: “... el 45,5 % de las entidades vio reducido su voluntariado en la fase de confinamiento (14 de marzo a 21 de junio de 2020), un 41,7% en el segundo semestre de 2020 y un 35,2% durante el año 2021. En el año 2021, un 54% de las entidades declaraban contar con el mismo número de personas voluntarias que antes de la pandemia y el 16% declaraba contar con más personal voluntario, mientras que el 30% han perdido a parte de su voluntariado con respecto a los números previos a marzo de 2020” (POAS, 2021, p. 21).

Figura 3. Gráfica de variación del número de personas voluntarias respecto a antes de la pandemia (% de entidades).



Fuente: POAS (2021)

Los retos internos de las entidades del Tercer Sector tras la progresiva vuelta a la normalidad son: aumentar el número de voluntarios/as; que descendió significativamente durante el confinamiento, y la promoción de la igualdad de género entre el voluntariado, con el objetivo de implicar a más hombres en el TSAS.

PRINCIPALES TEORÍAS SOBRE EL VOLUNTARIADO.

Desde el modelo “liberal” (fuertemente vinculado a la generación de servicios), y debido a su propia naturaleza, este modelo tiene propensión a ser un modelo dominante, e incluso con “aspiraciones” hegemónicas. Entre sus rasgos se encuentra su tendencia a crear una relación entre el desarrollo de organizaciones voluntarias y el nivel de desarrollo económico, además de tratar de vincular su estabilidad a la existencia de un sistema democrático y el desarrollo de organizaciones voluntarias. Autores como Barthélemy, con base en la tesis clásica, apuntan a una “*correlación entre el protestantismo y los niveles más altos de participación asociativa y voluntariado*”, para justificar la importancia que se da a la responsabilidad personal de cada uno respecto a los demás, uno de los principales valores del protestantismo. Aunque, autores como Barroso (2011) apuntan a que esta explicación no se sostendría por el fuerte proceso de secularización actual, y que afecta a toda Europa, siendo especialmente importante en los países con tradición protestante. También se habla de modelos de orientación socialdemócratas (modelos de regresión y en proceso de transformación, arquetípico de algunos países escandinavos). Por último, los modelos mixtos con peculiaridades distintivas (como en Italia o España).

Como se ha demostrado, las manifestaciones de la acción voluntaria se corresponden con el modelo de bienestar social de su nación. El modelo de corte liberal se relaciona con Estados de bienestar relativamente poco desarrollados, una parte muy importante de las personas voluntarias se orientan a la producción directa de servicios sociales. Sin embargo, en el polo opuesto, en los países escandinavos, y también en otros países como Holanda, donde la cobertura social es más intensa y los programas de bienestar social presentan una fuerte universalización, la mayoría de las prácticas conceptualizadas como voluntariado se orientan hacia el ámbito de la recreación (deporte, cultura) u las actividades expresivas ligadas a temas cívicos y movimientos sociales (Dekker y Halman, 2003). Es decir, cuanto mayor es la provisión de bienestar social por parte de los estados a la ciudadanía, más baja es la presencia del voluntariado orientado a generar servicios sociales.

Desde la teoría microeconómica clásica encontramos que hipótesis como la del *individuo racional* niega el carácter altruista del voluntariado y las ONG. Por el contrario, apunta a un interés individual y utilitario de la acción voluntaria.

MARCO POLÍTICO-NORMATIVO.

El reconocimiento del voluntariado se manifiesta en España a través de la norma con rango de ley de 1996 que pretendía potenciar y regular la labor del voluntariado en el territorio nacional. Pero, el vertiginoso desarrollo de la sociedad civil conllevó el progresivo distanciamiento entre la realidad y las ideas enmarcadas en la ley. En el año 2014 se consensuó en Europa, a través del Reglamento del Parlamento Europeo y del Consejo, un nuevo marco para el voluntariado humanitario, comprendido para el período 2014-2020.

En España la *Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado* empieza a regular el voluntariado a partir del cambio legislativo en Europa. Aunque hayan pasado 7 años desde que se aprobó, ha significado un apoyo para afianzar la acción voluntaria en España, con una histórica tradición vinculada a la caridad de la Iglesia Católica. El espíritu de esta Ley viene amparado en su preámbulo que dice:

La Ley apuesta por un voluntariado abierto, participativo e intergeneracional que combina, con el necesario equilibrio, las dimensiones de ayuda y participación, sin renunciar a su aspiración a la transformación de la sociedad y enfocado más a la calidad que a la cantidad. Cabe destacar que en su artículo 4, la ley estatal especifica que: la realización de actividades de voluntariado tampoco podrá sustituir a las Administraciones públicas en el desarrollo de funciones o en la prestación de servicios públicos a los que están obligadas por ley.

La novedad más destacada de dicha Ley es el reconocimiento del voluntariado realizado desde áreas como las empresas, las universidades o las propias Administraciones públicas. Otro punto significativo de esa Ley es la posibilidad de realizar actividades voluntarias por parte de menores de edad. La desagregación de hasta diez campos de acción por parte de las entidades de voluntariado es otra importante novedad al respecto (social; internacional de cooperación al desarrollo; medioambiental; cultural; deportivo; educativo; sociosanitario; de ocio y tiempo libre; comunitario y de protección civil; artículo 6).

En la ley de Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado, el voluntariado se entiende por el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que reúnan los siguientes requisitos:

a) Que tengan carácter solidario; b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente; c) Que se lleven a cabo sin contraprestación económica o material, sin perjuicio del abono de los gastos reembolsables que el desempeño de la acción voluntaria ocasione a los voluntarios de acuerdo con lo establecido en el artículo 12.2.d); d) Que se desarrollen a través de entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 21 y 22. Por lo tanto, el voluntariado es visto como una acción que necesita estar bajo el amparo de una entidad, siendo excluidas las acciones realizadas por amistad o vecindad, cualquier actividad que tenga una contraprestación de orden económico o material, o los trabajos de colaboración social a los que se refiere el Real Decreto 1445/1982, de 25 de junio, entre las excepciones más relevantes.

A nivel autonómico, la Ley de Voluntariado de Canarias no se ha actualizado desde el año 1998. Sin embargo, sus principios fundamentales sobre el voluntariado, recogidos en la Declaración Universal sobre el Voluntariado elaborado en el Congreso Mundial LIVE '90 (París), muestran su compromiso con el *“reconocimiento del derecho de asociación a todo hombre, mujer o niño, cualquiera que sea su raza o religión, su condición física, económica, social y cultural”*. Además, se reconocía la necesidad de la labor del voluntariado para

“Compensar las desviaciones insolidarias que el orden económico establecido genera en todos los ámbitos de la organización social, facilitando la participación de los ciudadanos no sólo en la mejora de las condiciones de la vida de la población en Canarias sino también en la esfera de la Solidaridad y Cooperación Internacional”.

Aunque las lagunas son complementadas por la Ley Estatal, es necesaria una nueva ley sobre el voluntariado específica para la Comunidad Autónoma de Canarias, y así se reconozcan las necesidades y peculiaridades geográficas, ambientales, económicas y sociales del archipiélago.

OBJETIVOS.

Cuadro 1. Objetivos de la investigación.

OBJETIVOS GENERALES

- Conocer la trayectoria de vida de las tres estudiantes de la Universidad de La Laguna con relación a la acción voluntaria.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer la percepción que tienen las estudiantes sobre el voluntariado.
2. Conocer cuál es la percepción de las estudiantes sobre las ONG.
3. Conocer cuáles han sido las razones o motivaciones por la que han decidido o no realizar voluntariado
4. Conocer a través de qué medios han conocido la ONG en la que hacen voluntariado.
5. Conocer en qué sector realizan o les interesaría realizar el voluntariado.
6. Conocer si han realizado alguna acción voluntaria durante el confinamiento del COVID 19.

METODOLOGÍA.

La recopilación de información para la investigación se basó en la revisión de fuentes secundarias y en la elaboración de entrevistas semiestructuradas. La fuente de información más sustancial se extrajo de los tres perfiles escogidos según sus trayectorias en el voluntariado: personas que son actualmente voluntarias; personas que han sido voluntarias en el pasado, pero actualmente no lo sean y personas que nunca hayan estado registrados como personas voluntarias. La variedad experiencial posibilitó una aproximación más compleja al fenómeno social del voluntariado. Por todo ello se optó por seguir una metodología de producción de información que permitiera conocer sobre situaciones, representaciones o acontecimientos vitales, contenidos denotativos o modales que rodean las experiencias de las entrevistadas de cara a la acción voluntaria en Canarias. (M. Verd, 2016).

La investigación se basó en el estudio de casos en el plano micro, sin rechazar las relaciones causales entre los fenómenos sociales desde una perspectiva holística. La posición central que tiene el estudiar en profundidad las unidades elegidas, compartiendo todas ellas una característica en común: estar matriculados en el grado en Sociología en el año 2022 en la Universidad de La Laguna y ser mujer. El tipo de diseño por el que se ha optado en este trabajo corresponde a un estudio de caso de tipo simple, primando el contraste entre casos según las

variables seleccionadas, para así poder responder de manera más completa a las distintas hipótesis propuestas.

Al analizar casos concretos, la metodología cualitativa de tipo inductivo resultó ser la mejor opción, debido a la flexibilidad que proporciona a una investigación de esta clase. Al priorizar la información procedente de los individuos participantes, su actividad discursiva y la comprensión de las experiencias concretas de sus trayectorias biográficas, se ha podido analizar de manera más profunda las proyecciones vitales de las entrevistadas, pudiendo comprender sus acciones en el marco de la situación y contextos que lo rodean.

El cuestionario ha sido elaborado en base al objetivo específico planteado tras realizar la recopilación bibliográfica para la investigación, y están basados en bloques temáticos diferenciados. El cuestionario consta de preguntas tanto abiertas como cerradas, y se dividieron los temas en bloques tanto comunes y como específicos, para poder ahondar en sus situaciones concretas dependiendo del perfil entrevistado: es voluntaria actualmente, ha sido voluntaria en el pasado, pero no actualmente, nunca ha sido voluntaria. El cuestionario consta de cinco bloques relacionados con cada uno de los objetivos: conocimientos sobre el Tercer Sector de Acción Social, motivación personal para iniciar la acción voluntaria, entidad del Tercer Sector de Acción Social, su situación personal actualmente respecto a la acción voluntaria y la acción voluntaria durante el COVID 19 -confinamiento-.

Cuadro 2. *Objetivos, Bloques y perfiles*

Objetivos	Bloques	Perfil		
		Es voluntaria actualmente	Ha sido voluntaria en el pasado, pero no actualmente	Nunca ha sido voluntaria
Objetivos 1 y 2	Bloque 1: conocimiento sobre el TSAS	- ¿Qué significa para ti el concepto <i>voluntariado</i> ?	- ¿Qué significa para ti el concepto <i>voluntariado</i> ?	- ¿Qué significa para ti el concepto <i>voluntariado</i> ?

		- ¿Qué percepción crees que tiene la sociedad de las funciones que realizan las ONG? ¿Y de la figura del voluntario/a?	- ¿Qué percepción crees que tiene la sociedad de las funciones que realizan las ONG? ¿Y de la figura del voluntario/a?	- ¿Qué percepción crees que tiene la sociedad de las funciones que realizan las ONG? ¿Y de la figura del voluntario/a?
Objetivo 3	Bloque 2: Motivación personal acción voluntaria	- ¿Qué te motivó a hacerte voluntaria?	- ¿Qué te motivó a hacerte voluntaria?	- ¿Te ha interesado ser voluntaria en algún momento de tu vida?
		- ¿Si empezaras a trabajar, dejarías de ser voluntaria?	- ¿Cuál fue el motivo por el que dejaste de hacer voluntariado?	- ¿Te has planteado, hace menos de 1 años, hacer voluntariado?
Objetivos 4 y 5	Bloque 3: Entidad del TSAS	- ¿En qué entidad estás haciendo el voluntariado?	- ¿En qué entidad estuviste haciendo el voluntariado?	- ¿En qué entidad te gustaría hacer voluntariado?
		- ¿Te planteaste hacer voluntariado en otra entidad?	- ¿Te planteaste hacer voluntariado en otra entidad?	- ¿Te planteaste hacer voluntariado en otra entidad?
		- ¿En qué sector estabas realizando el voluntariado?	- ¿En qué sector estabas realizando el voluntariado?	- ¿En qué sector te interesaría hacer voluntariado?
		- ¿En la entidad donde estás haciendo	- ¿En la entidad donde estabas haciendo voluntariado, dirías	

		voluntariado, dirías que hay más mujeres u hombres?	que hay más mujeres u hombres?	
		- ¿Qué rango de edad tienen los voluntarios/as con los que te relacionas?	- ¿Qué rango de edad tienen los voluntarios/as con los que te relacionabas?	
		- ¿Cuánto tiempo llevas haciendo voluntariado?	- ¿Cuánto tiempo llevabas haciendo voluntariado?	
		- ¿Cuántas horas mensuales dedicas al voluntariado?	- ¿Cuántas horas mensuales dedicabas al voluntariado?	
		- ¿A través de qué medios conociste la entidad en la que haces voluntariado?	- ¿A través de qué medios conociste la entidad en la que hacías el voluntariado?	- ¿A través de qué medios conociste la entidad en la que querías hacer el voluntariado?
Objetivo 6	Bloque 4: COVID 19	- ¿Hiciste alguna acción voluntaria durante la pandemia del COVID 19? ¿O te lo planteaste?	- ¿Hiciste alguna acción voluntaria durante la pandemia del COVID 19? ¿O te lo planteaste?	- ¿Hiciste alguna acción voluntaria durante la pandemia del COVID 19? ¿O te lo planteaste?

Cuadro 3. Perfil de las entrevistadas

	Edad	Ocupación	Lugar de residencia	Lugar acción voluntaria
Es voluntaria actualmente	21	Estudia	Puerto de la Cruz	Tacoronte
Ha sido voluntaria en el pasado, pero no actualmente	22	Estudia	Santa Cruz	Santa Cruz
Nunca ha sido voluntaria	23	Estudia y trabaja	Granadilla	San Isidro

RESULTADOS.

Para simplificar y aportar claridad a la comparativa de discursos, ha parecido pertinente asignar etiquetas a las tres entrevistadas según su perfil, entrevistada 1: “Es voluntaria actualmente”; entrevistada 2: “Ha sido voluntaria en el pasado, pero no actualmente”; entrevistada 3: “Nunca ha sido voluntaria”. Las entrevistadas comparten un perfil sociodemográfico similar; son mujeres, entre 21 a 23 años, están cursando el grado en Sociología en la Universidad de La Laguna, aunque se encuentran en distintos municipios de la isla de Tenerife.

BLOQUE 1: CONOCIMIENTOS SOBRE EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.

Las tres entrevistadas coinciden en que la sociedad valora de manera positiva a las entidades del TSAS, la acción voluntaria y a las personas voluntarias. La acción voluntaria es percibida como una acción altruista, y aunque está motivada por razones personales (utilitaristas y no utilitaristas), es mayor el sacrificio que realiza una persona voluntaria a las posibles retribuciones (cursos, formación, ocio) que puedan obtener del voluntariado. En líneas generales, todas las entrevistadas coinciden en que el voluntariado es una acción altruista, aunque lo expresan de diferente manera. Para la *entrevistada 1*, el concepto voluntariado es “ayudar a los demás”, “trabajar gratuitamente”, “tener responsabilidades que no deberías tener”, adoptando un tono más negativo de la idea cuanto más repasa sus vivencias. La *entrevistada 2* comenta que, “el concepto de voluntariado es trabajar desinteresadamente y también trabajar ..., o sea, te tiene como que salir para poder ayudar a los demás, porque si no, no te sale, es que no vas a poder ayudar a nadie”. La entrevistada 3 entiende el voluntariado como “ayuda desinteresada”, y está motivado por razones personales; desahogo emocional, “descansar la cabeza de los problemas propios”. Como algo secundario, todas expresan que también tiene una dimensión racional, en el sentido de obtener algo a cambio. Aunque, como

comenta la *entrevistada 3*, “no creo que lo primero que piense la gente es que lo hace por interés”, refiriéndose a los posibles beneficios que tiene el voluntariado de manera secundaria: formación, cursos, ocio, legitimidad social, etc.

Por otro lado, las tres entrevistadas afirman que las ONG son apreciadas de manera positiva por la sociedad, aunque con matices. Desde el punto de vista de la *entrevistada 1*, las ONG son percibidas dependiendo de su tamaño y fama; si son muy renombradas puede que tengan un buen prestigio, pero si son pequeñas o medianas, las personas tienen la percepción de que pueden ser timadas (de dinero y confianza). La *entrevistada 2* afirma que “la sociedad tiene una percepción bastante buena de lo que hacen, o sea, por lo que he hablado con los demás, de que me dice: ay, estas haciendo voluntariado, jopé que bien, que bien que ayudes a los demás”, añade que la gente tiene una percepción muy buena de las personas voluntarias y de las ONG, no haciendo distinción entre entidad y la persona voluntaria. La *entrevistada 3* piensa que la acción directa que realizan las ONG con las personas, la sociedad la valora positivamente, pero al momento de pedir dinero, las personas se vuelven recelosa, porque “no saben que van a hacer con el dinero”.

Respecto a la percepción que tiene la sociedad de las personas voluntarias, de nuevo coincidieron en la buena percepción que tienen de ellos. La *entrevistada 1* comenta que, la sociedad percibe a las personas voluntarias desde dos perspectivas: una positiva; “es una experiencia muy positiva, que te abre puertas”, y otras personas opinan que es “trabajar gratuitamente hacia los demás”, pero termina diciendo que la percepción depende de cada persona, es una valoración subjetiva. La *entrevistada 2* comenta que, “una persona que lo hace sin que le paguen, y encima está ahí, al pie del cañón, ayudando a mucha gente, creo que sí tienen una muy buena percepción sobre eso”. De la misma manera, la *entrevistada 3* apoya las ideas anteriores, de que la sociedad perciba a las personas voluntarias como “alguien amable”, a lo que añade, “a lo mejor algo tonta, porque no recibe nada económicamente, a lo mejor es demasiado amable”, “de tan bueno, tonto”, haciendo referencia a la falta de recompensas por su trabajo, siendo un elemento extraño en nuestra sociedad el trabajar sin retribución monetaria.

Evidentemente, el proceso de socialización tiene bastante que ver con el incentivo y el interés por la cuestión del voluntariado. Como reflejan otros estudios (y en las entrevistas también), el entorno familiar, las relaciones personales y el entorno social, comunitario, el contexto... inciden mucho sobre el conocimiento y la predisposición hacia el voluntariado.

BLOQUE 2: MOTIVACIÓN PERSONAL PARA INICIAR LA ACCIÓN VOLUNTARIA.

Las motivaciones de cada una de las entrevistadas son diferentes, y las ha llevado a tener diversas experiencias con el voluntariado. Sin embargo, todas tienen en común el interés e inquietud por la acción voluntaria.

La *entrevistada 1* cuenta que se planteó el voluntariado porque “me daba tristeza ver la situación social de las personas migrantes en Canarias”, y se cuestionó por qué no hacía algo al respecto. Además, comenta que tiene una amiga trabajando en Cruz Roja, y su familia siempre ha tenido lazos de voluntariado con esa entidad. Por otro lado, la *entrevistada 2* comenta que su primera experiencia con el voluntariado comenzó en el último curso de la ESO en un colegio católico, hicieron unas actividades (cantar villancicos) con personas mayores en un geriátrico. “Y eso me llenó, y dije jopé, eso me motivó y verlos tan contentos de que viniese alguien nuevo a estar con ellos, hablar con ellos, eso me llenó muchísimo”. Además, también confesó que el engordar su CV la había animado, pero únicamente como un extra de la acción voluntaria en sí misma. Por otro lado, la *entrevistada 3*, que no ha tenido una experiencia con la acción voluntaria, sí se planteó el voluntariado a raíz de que a los 15 años tuvo depresión y un médico le aconsejó que hiciera alguna actividad que la distrajese, y un pariente que había pasado por una situación parecida le recomendó hacer voluntariado, “me comentaron de hacer voluntariado podía ayudarme a sentirme gratificada y mejor contigo misma, sentirte útil en una situación en la que tú...”.

Al preguntarles cuál era su situación actual con el voluntariado, las respuestas fueron diversas, y estuvieron condicionadas no solo por sus situaciones personales, sino también por su experiencia pasada con el voluntariado. Cuando a la *entrevistada 1* se le preguntó: *¿si empezaras a trabajar, dejarías de ser voluntaria?*, tardó un poco en contestar, y confesó que aún no se lo había planteado, “si empezara a trabajar, depende, a ver, es que depende del grupo de inmigrantes con el que trabajes en ese momento, porque hay algunos con los que no tienes buen rollo, y entonces estás 2 horas...”, “yo creo que disminuiría, pero no lo dejaría, es recompensable luego”. La *entrevistada 2* comentó que había dejado la entidad porque había ido a estudiar a Madrid durante una temporada, pero se ha planteado volver a retomar su acción voluntaria en la misma sede en la que estaba, comentando que “se sentía muy cómoda” trabajando con los y las voluntarios/as y, además, había creado “lazos muy fuertes” con las personas mayores. Por otro lado, la *entrevistada 3* está actualmente trabajando a medio tiempo, además de que está cursando estudios en la universidad, afirmando que no tiene tiempo para

hacer voluntariado en un futuro cercano. Este motivo coincide con el mayoritariamente expresado en las diversas encuestas en las que se pregunta a la población sobre las razones de no hacer voluntariado.

BLOQUE 3: ENTIDAD DEL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL.

Todas las entrevistadas coincidieron en que les había interesado hacer una acción voluntaria en algún momento de su vida, aunque sus experiencias fueron divergentes. Un punto en común en todos los casos fue la presencia de Cruz Roja como entidad del TSAS, y las razones se basaron en su gran visibilidad y de la presencia de personas voluntarias o trabajadores de la entidad en su entorno cercano.

La *entrevistada 1* y la *entrevistada 3* conocieron la entidad a través de su círculo social cercano. Aunque, la *entrevistada 1* comentó que no había sido su primera experiencia como voluntaria, anteriormente estuvo en proceso de ser voluntaria en AECC (Asociación Española Contra el Cáncer), pero no terminó el proceso debido a la carga emocional que implicaba. También le había llamado la atención otras entidades, como Green Peace y el Cuerpo de Paz, en el caso de la *entrevistada 3* también tuvo interés por Cáritas, que estaba por su zona, pero comenta que “no la conocía”, haciendo referencia a que no tenía ningún conocido en la entidad, siendo un factor importante para la elección de entidad el conocer o que alguien de confianza te introduzca en la entidad. La *entrevistada 3* comentó que había tenido una experiencia reciente con el activismo ciudadano, pero no la acción voluntaria, sino con el activismo social, exactamente con “jóvenes por el Clima” (movimiento social y político). Por el contrario, la *entrevistada 2* tuvo una experiencia distinta a las otras entrevistadas, no conoció la entidad a través de su red de contactos, sino a través de la búsqueda autónoma en Internet. Terminó haciéndose voluntariado en Cruz Roja, en la sección de mayores, en el municipio de Santa Cruz de Tenerife, y comenta que se planteó hacer voluntariado en otra área, “pero, cuando estaba haciendo la entrevista, la persona que me entrevistó, me comentó que dentro de esa sede, pues no habían muchos voluntarios y voluntarias, y los mayores estaban en un momento en el que, pues necesitaban bastante ayuda, y fue justo cuando terminó el confinamiento del COVID, y las personas mayores estaban en esa situación, estaban bastante solas, les daba muchísimo miedo salir a la calle, entonces, la persona que me entrevistó, me convenció.” Además, comentó que no tenía ningún tipo de experiencia anterior con el voluntariado, pero que después de salir del confinamiento “le nació” hacer voluntariado. Es importante tener en cuenta el factor socialización en el proceso por el que un individuo decide participar de forma libre y altruista en la acción voluntaria. Hay autores que señalan:

Como factor decisivo para la participación, frente al poder socializador de las organizaciones (y por ejemplo su capacidad de captación), la selección previa, y autónoma, de la persona a la hora de querer participar en una organización (lo que implicaría actitudes cívicas –solidarias- anteriores a su ingreso) (PVE, 2011, p. 80).

En referencia a la equidad de género y edad de las personas voluntarias, se observa que las entrevistadas perciben al voluntariado como escaso y de un rango de edad alto, aunque sí se observa una equiparación de género en los casos analizados. La *entrevistada 1* comentó que, en la entidad en la que está haciendo voluntariado, percibe que hay una equiparación por género, y la mayoría de los voluntarios y voluntarias son personas desempleadas, y tienen más de 40 años, “hay poca gente joven”. Pero, la *entrevistada 1* comentaba que probablemente se debía a que la sede de Cruz Roja donde hace voluntariado está en el municipio de Tacoronte, un municipio bastante envejecido, al contrario de Cruz Roja Santa Cruz, que tiene más voluntarios y voluntarias jóvenes. Y, sin embargo, la *entrevistada 2* comenta que en la sede donde ella hacía voluntariado, no había suficientes personas voluntarias, aunque más adelante la *entrevista 1* coincide en que no hay suficientes voluntarios y voluntarias, y que hay un traspaso de responsabilidades hacia las personas voluntarias. La entrevistada 3 comenta que, en su zona, aunque no hace voluntariado, sabe que hay más mujeres que hombres, y que las personas mayores suelen ser las que hacen más actividades de voluntariado.

Respecto al tiempo invertido en el voluntariado, encontramos en los dos casos analizados grandes diferencias. La *entrevistada 1* lleva haciendo voluntariado desde hace 1 año y 4 meses. El tiempo que dedica no es siempre el mismo, “ha habido ocasiones en las que he estado haciendo voluntariado 9 horas”, y percibe que el trabajo que está haciendo no debería estar haciéndolo un voluntario, sino una persona contratada. “Al trabajar con personas, esas personas quieren hablar, conocerte”, “al final no eres un voluntario, eres como su colega, porque creas un vínculo al final”, “si estas con ellos 4 horas al día u 8 horas al día, y eres de su misma edad, o algo así, al final te quedas muchas horas más de las que tú ... ¿sabes?”. También añadía que “yo te puedo dar mi libro de firmas y puedo estar perfectamente..., es que he estado hasta 10 horas ahí”, “y son horas que no..., que haces mucho curro que no deberías estar haciendo, debería estar haciéndolo una persona, contratada”.

Comenta, además, que en los momentos del COVID vivió experiencias muy duras, y que le resultó muy complicado de gestionar, “me cogió como si fuera la segunda jefa, porque ella no podía con todo, porque ella se encargaba de todo lo relacionado con el grupo de inmigrantes”,

y “luego, todos te vienen a ti, porque tú eres la jefa, todos buscan ayuda en ti, y yo tenía a 8 personas yendo detrás de mí”, “yo estaba 8 horas, y 8 horas estaban detrás de mí, en plan, me ayudas con esto..., porque esto..., porque lo otro..., y tienes que explicarle, hacer talleres”, “entonces yo salía agobiada, es la vida de 8 personas, estás cuidando de ellos”. Aparte, tenía que hacerse cargo de situaciones de conflicto, “tienes que tener cuidado con la policía, si la policía los ve por ahí pasa algo, si sales con ellos a hacer una actividad, tienes que tener cuidado con la policía porque no sé qué, no sé cuánto, o con la gente, porque yo he tenido encontronazos con gente que es super racista”, “y es que te tienes que hacer cargo de cosas que un voluntarios, no está pagado, o sea, te tiene que nacer del corazón, porque es un *trabajazo* de la hostia, y llegas a casa y te satura mucho”, “nosotros lo pasamos mal porque uno de los chicos se quiso suicidar, ósea imagínate, tenías que estar todas las horas con él, todos los minutos con él, y tener que trabajar, y también estar con esa persona, más los otros 7”. “O sea, no está pagado y no está bien hecho, es una puta locura”, “ah, ojo, si estás fuera, si ya no estás trabajando, y te llaman, tú tienes que ir”, “si uno se pone malo, tú tienes que ir, si estas de vacaciones, lo siento mucho, o sea, es un trabajo que no está pagado, en vez de contratar a otra persona más”, “si estás de vacaciones, y te entran 2 chicos nuevos, tienes que ir, voluntario incluido”. “Hay gente que está ahí, que trabaja, y luego se va otras 9 horas de voluntariado porque hay que hacer no sé qué, no sé cuánto, de asistencia sanitaria, entonces tienes que ir”, “es una entidad grande, tiene que pagar mejor, y tiene que hacer las cosas mejor”.

Por el contrario, la experiencia de la *entrevistada 2*, en la misma entidad, no tenía ninguna coincidencia con la experiencia vivida por la *entrevistada 1*. Aunque se debe señalar que la acción voluntaria de ambas se realizaba en municipios y secciones diferentes, aparte de que el tiempo que llevan cada una en la entidad no es equiparable. La *entrevistada 2* comentaba que la acción voluntariado con personas mayores le había encantado. La acción voluntaria de la *entrevistada 2* inició tras la fase confinamiento, y duró hasta septiembre de 2021, en total 4 meses, e invertía en la acción voluntaria 2 horas al día 3 veces por semana, es decir, 30 horas mensuales.

BLOQUE 4: LA ACCIÓN VOLUNTARIA DURANTE EL COVID 19 -FASE DE CONFINAMIENTO-.

Por último, se hizo una última pregunta del cuestionario sobre el COVID 19, y todas comentaron que no habían hecho ninguna acción voluntaria durante el confinamiento.

La *entrevistada 1* comentó que no estuvo haciendo voluntariado, pero porque se lo impidieron. “En el confinamiento del COVID solo fue a la entidad la gente que trabajaba en Cruz Roja, y

el grupo de chicos que vivían en la casa, y no podían salir de esa casa, asique, inhumano”, “porque no les dejaban salir de esa casa, 8 personas, y también que ellos no tenían ni idea de lo que era el COVID, para ellos: *quién eres tú para darme una mascarilla*, o las vacunas, tampoco se las querían poner porque tenían miedo, no entendían nada, entonces todo se complicó mucho más”, “y les explicabas y a ellos les daba igual, porque a ver, son dos culturas diferentes, pero se gestionó bastante mal, la verdad, y bastante explotación laboral, la verdad”, “tu piensas que el programa sigue adelante porque hay voluntarios, porque una sola técnica de Cruz Roja no se puede hacer cargo de todo; que si hacer compras, que si policía, que si trámites legales, todo eso se paralizó, y como todo eso se paralizó, había más malestar en la casa, porque ellos se agobian por estar aquí, porque se quieren ir, y todo se volvió,... hubo hasta apuñalamientos, entonces la técnica tenía que estar pendiente, hacer la compra, estar con ellos, en plan, todo fue una locura, porque Cruz Roja no te dejaba tener voluntarios”. Por otro lado, la *entrevistada 2* respondió que no se planteó hacer voluntariado mientras estuvo en confinamiento, pero sí después. La *entrevistada 3* comentó que no se planteó hacer voluntariado, “no sentí que tuviese tanto tiempo libre, capaz por eso no me salió la idea”.

DISCUSIÓN.

La realidad del voluntariado es compleja y diversa. No existe un único perfil bajo el que se pueda estudiar este fenómeno social, dificultando su análisis. La mitificación de las entidades que buscan el bien común solo puede entenderse como un concepto opaco y con muchas delimitaciones borrosas. Es innegable la ayuda que prestan a la sociedad, pero no por ello se debe olvidar que también existen entidades que aprovechan su status de entidad sin ánimo de lucro para obtener ventajas fiscales o se benefician del plusvalor del trabajo de las personas voluntarias.

Aun sabiendo el importante papel que tienen las personas voluntarias en la continuidad de la actividad de las entidades del TSAS, en ocasiones se exponen a un exceso de responsabilidades, pudiendo repercutirles negativamente en sus vidas. No solo es perjudicial para el voluntariado en sí mismo, que carga con unas responsabilidades injustas e ilegales, sino también por la gran dependencia que termina teniendo la entidad a las personas voluntarias.

La sustitución de trabajadores por personas voluntarias no es un hecho nuevo para las entidades del Tercer Sector, su dependencia económica a las instituciones públicas condiciona su actividad. En otras palabras, la contratación de personal laboral depende en gran medida de la visión de gasto del Ejecutivo en el Gobierno, incluso, si seguimos la idea del homo economicus,

el tener a personas trabajando gratis es muy tentador, provocando casos de explotación a personas voluntarias.

CONCLUSIÓN Y APORTACIONES.

Como ya se ha dicho, las relaciones entre la Sociología y la acción voluntaria son complejas. Lo es en el ámbito teórico y metodológico, a pesar de la creciente presencia de estudios sociológicos al respecto y las contribuciones del quehacer profesional en este terreno. Teorías de la acción colectiva, del intercambio simbólico, del sistema social, etcétera, han ayudado a entender y explicar el voluntariado. Las encuestas, entrevistas, observaciones... aportan información adecuada para el conocimiento de las entidades de voluntariado, las asociaciones, los movimientos sociales, el tercer sector, etcétera. La presencia (creciente) de profesionales en estas organizaciones contribuye en el diseño (y posterior evaluación) de proyectos y en su puesta en marcha. En este trabajo me he ceñido a una de las aportaciones (también creciente) más interesantes, la personal, la experiencia (directa) en acciones voluntarias (solidarias, en este caso) de personas en formación para la obtención del grado de Sociología.

A través del trabajo se han podido extraer aspectos interesantes de las trayectorias de vida de las tres entrevistadas, apreciando sus diferencias y coincidencias. Como se comentó anteriormente, las entrevistadas coinciden en que el voluntariado es una acción altruista, percibida de manera positiva por los miembros de la sociedad, e incluso es una actividad legitimada socialmente. De manera secundaria, afirman que la acción voluntaria por parte de las personas voluntarias no solo responde a una intención altruista, sino a una dimensión racional. Pero, todas coinciden en que la acción voluntaria conlleva más sacrificios que beneficios.

No es posible saber con certeza cuál será la evolución de la acción voluntaria en la sociedad, y más cuando la tendencia del individualismo aísla cada vez más al individuo del grupo, alienándolo de su realidad, la realidad de su comunidad. El voluntariado es un acción colectiva, una muestra del activismo de las sociedad civil, aunque no es la única, tiene una importancia que se debe poner en valor.

Es incuestionable que las sociedades están continuamente ante situaciones de tensión social. Sin embargo, se prevé un empeoramiento de la vida de los ciudadanos europeos a largo plazo si el panorama internacional no varía. Las consecuencias económicas, sociales y políticas de la guerra en Ucrania se han sumado a las perjudiciales secuelas del COVID, saturando las esquilmadas estructuras de ayuda social. Ante esta situación, las entidades del Tercer Sector de

Acción Social son fundamentales. Actualmente es inconcebible pensar en una sociedad sin entidades del Tercer Sector, siendo un agente activo en la absorción de parte del peso de los modernos sistemas estatales. Incluso, siendo en algunos casos, la única red de seguridad ante las nefastas consecuencias de la acción del Mercado. Sin ser una defensa de la progresiva desvinculación de los Estado ante sus responsabilidades con sus ciudadanos, es innegable que existe una necesidad social que no pueden cubrir los estados, al menos del modo en el que están configurados.

Es incuestionable que los modos de entender el voluntariado están cambiando, ya no es necesario que la acción voluntaria sea presencial. La crisis del COVID produjo inmensos problemas logísticos para que las entidades del TSAS pudieran seguir con su actividad. Una de las novedades nacidas de los momentos de tensión fue el recurrir al acompañamiento, o incluso asesoramiento e información de manera virtual, facilitando a las personas el desplazamiento, o el poder mantener el contacto incluso en momentos de reclusión por motivos sanitarios.

REFERENCIAS

- Andrés Jovani, J. M. (2013). *Teoría económica del voluntariado y las ONG: Una propuesta para el debate*. Universidad Autónoma de Madrid. Fundación General. Extraído de: https://explore.openaire.eu/search/publication?articleId=&od_____1371::5dc6ee3487be61647b8b3601d3b71a42
- Barroso et al. (2010). *Observatorio de la sociedad civil organizada en Canarias: la dinámica de las asociaciones canarias*. Consejería de Presidencia, Justicia y Seguridad.
- Barroso, C. et al (2004). *Sociología del voluntariado en Canarias*. Gobierno de Canarias. Consejería de Empleo y Asuntos Sociales.
- Barroso, C. et al (2011). *El voluntariado en Canarias: las asociaciones declaradas de utilidad pública*. La Universidad de La Laguna.
- Boned Laliena, Alberto y Hernando Aliaga, Victoria (2021). *Voluntariado y entidades sociales: el perfil del voluntariado de Cruz Roja de Huesca*. Universidad de Zaragoza. Consultado en: <https://zaguan.unizar.es/record/108911/files/TAZ-TFG-2021-2113.pdf>
- CONGDCA (2019). *Estado del voluntariado en Canarias 2019*. Conserjería de Derechos Sociales, Igualdad, Diversidad y Juventud del Gobierno de Canarias. Extraído de: [Informe-Estado-del-Voluntariado-en-Canarias-2019-CONGDCA.pdf](#) (coordinadoracanarias.org)
- Dekker, P. y Halman, H. (2003). *The Values of Volunteering. Cross-Culture perspectives*, New York, Kluwer Academia/ Plenum Publishers.
- Dorta, J. A. Y De León, J.: *Comportamiento financiero de las asociaciones*. en De Souza, A., Díaz, R. y Simancas, M. (dirs.) (2010): *La dinámica de las asociaciones en Canarias*, Consejería de Presidencia, Justicia y Seguridad, Santa Cruz de Tenerife, p. 114

- Hernández García, Nisamar y Palenzuela Padilla, Naima (2017). *Responsabilidad social en universidades españolas e internacionales*. Universidad de La Laguna. Extraído de: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/3816/RESPONSABILIDAD%20SOCIAL%20EN%20UNIVERSIDADES%20ESPANOLAS%20E%20INTERNACIONAL%20ES.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- M. Verd, Joan y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases métodos y técnicas*. Editorial Síntesis. Madrid
- POAS (2019). *El Tercer Sector de Acción Social en España 2019. Nuevos horizontes para un nuevo contexto sociopolítico*. Plataforma de ONG de Acción Social. Extraído de: https://www.plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1583424466_informe-poas-completo.pdf
- POAS (2021). *El Tercer Sector de Acción Social en España 2021: Respuesta y resiliencia durante la pandemia*. Plataforma de ONG de Acción Social. Extraído de: https://www.plataformaong.org/ARCHIVO/documentos/biblioteca/1644580843_estudio-2021-informe-completo_digital.pdf
- PVE (2018). *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Extraído de: <https://plataformavoluntariado.org/wp-content/uploads/2018/10/diagnostico-de-la-situacion-del-voluntariado-de-accion-social-en-espana.pdf>
- PVE (2021). *Impacto de la pandemia en las personas contratadas y voluntarias de Tercer Sector de Acción Social: Informe de resultados y conclusiones de la encuesta a personas contratadas y voluntarias de las entidades del TSAS*. Extraído de: <http://www.plataformatercersector.es/sites/default/files/impactopandemia-personas-tercer-sector.pdf>

Vi, F., & De España, R. *TEXTO CONSOLIDADO* última modificación: Sin modificaciones